

feo, y lo principal, muy desagradable en los ojos de Dios. Necio, por su ser instable y inconstante del oro, porque necedad es fundar sobre arena y hacer cimiento y confianza del viento. Y no solo por ser instable, sino por ser desleal y traidor; porque sin duda la posesion del tesoro no allega amigos, sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos con todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra y llama gente contra mí, necedad es muy conocida. Así que, es necio este vicio, y tambien es feo, porque el hombre que nació para bienes tanto mayores, si se ceba del oro así que ponga en él su esperanza, afrenta se hace á sí y se envilece y abaja, que es negocio vituperable y muy feo. Y por todas estas razones juntas Dios se desagrada mucho dél, y demás dellas, por otra que toca derechamente á su honra. Porque poner uno su confianza en el oro, y persuadirse que en él tiene su bien y su defensa para todo lo que se le ofrece en la vida, es un género de idolatría, como la llama san Pablo (a); y por la misma razon es quitar á Dios lo que propriamente es suyo y se le debe, que es esperar dél todo el bien. Porque, así como es proprio suyo encerrar él solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras, y así como le conviene á él ser tan dadivoso de suyo cuanto es rico y abastado, y ser tan amigo de hacer bien cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse y derramarse en los otros; así, y por el mismo caso, le debemos por derecho el mejor y mas alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, así le debemos tener por sumo bien nuestro tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza. Y porque se abonó Job en esta especie de idolatría, consiguientemente muestra su bondad en lo demás que toca á este género. Y dice:

26 «Si miré al sol cuando resplandecía, si á la luna que caminaba con claridad.» Porque en aquella su edad era comun error adorar por dioses al sol y á la luna, como de la Sagrada Escritura se entiende en diversos lugares. Y así, dice que no miró al sol, y entiéndese para adorarle, porque *mirar*, en la Escritura es muchas veces lo mismo que poner los ojos con aficion y aplicar el ánimo con reverencia, como es lo del salmo (b): «No miró las vanidades ni las falsas locuras.» O dicelo así por cierta figura, para demostrar menosprecio. Como si mas claro dijera que estuvo tan lejos de adorar estas luces, que despreciándolas, aun no alzaba á ellas los ojos; que no querer ni aun mirar á uno es señal de tenerle en poco. Y dice que no le miró «cuando resplandecía», ó como el original dice, «sol resplandeciente,» que es tanto como decir el sol oriente ó el sol cuando sale; porque en esta adoracion era hora señalada y usada para saludar el sol la mañana y el apuntar de la aurora, segun aquel antiguo versículo, que dice:

Estaba acaso saludando á Febo,
Al tiempo que apuntaba en el oriente.

Y ni mas ni menos saludaban á la luna en las noches
(a) Colos., cap. 3, v. 5. (b) Ps. 39, v. 5.

llenas y serenas. Y así, dice que ni miró á la luna que caminaba con claridad, ó como dice la primera letra, «que caminaba con honra y con pompa;» porque la siguen y rodean como sus ministros y criadas infinita copia de estrellas. Que el sol, como si dijésemos cuando le vemos, camina solo, porque escurece con su luz lo que le pudiera ser compañía; mas la luna va acompañada de ejércitos de luces clarísimas, y ella como señora entre ellas, y como emperatriz ambiciosa y pomposa. Y añade en el mismo propósito:

27 «Si se alegró en abscondido mi corazón, y besó á mi mano mi boca.» Donde decimos «si se alegró», dice otra letra, «si se engañó en sí mismo en secreto;» y decir *alegró*, es decir, se contentó y satisfizo de tenerla por Dios, y decir «se engañó», es decir, se persuadió falsamente, y si no osó declararse, á lo menos para sí tuvo por cierto, mirándolos, que el sol y la luna eran dioses. Y lo que añade, «y besó á mi mano mi boca,» parece ser manera de reverencia y demostracion del culto que se les daba, allegar el que los adoraba su mano á su boca; como el hincar las rodillas y el juntar las manos y el herir los pechos son figuras y meneos religiosos, y ordenados para demostrar el culto interior. Dice mas:

28 «Que tambien esta maldad grandísima y negamiento de Dios altísimo,» esto es, del verdadero Dios, en cuya comparacion todos los demás que hace dioses el error de los hombres son cosas muy bajas. Y lo que decimos *grandísima*, la primera letra dice «maldad de jueces», y por esa causa infirió y dijo: «Y tambien esta.» Como diciendo: Como la pasada que del adulterio dije, así este delito es maldad de jueces, no solamente mala en sí, mas condenada á graves penas por ley y maldad, de que el fuero exterior conoce della y la castiga con pena de muerte. Dice mas:

29 «Si me gocé de caída de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase. Muchos hombres hay que hacen bien y son ásperos en el sufrimiento del mal, quiero decir, que son misericordiosos y dan alegremente su hacienda, y sirven y adoran á Dios con cuidado; mas no llevan ni perdonan la injuria, ni acaban consigo que no se la pague quien se la hace; los cuales tienen bien compuesta la parte concupiscible, pero la irascible descompuesta y desenfrenada. Y así, de dos caballos que guian el carro de la razon, el uno, que va sin rienda, le desbarata y trastorna. Mas Job en ambas á dos partes tuvo siempre templanza: honesto, piadoso, liberal, religioso quanto á la una, y quanto á la otra no vengativo. Y por eso dice: «Si me gocé de caída de mi aborreciente.» Como diciendo que, no solo tomaba venganza, mas si la daba Dios, enviando sobre sus enemigos trabajos, no tomaba alegría; pues ni se gozaba de la caída del enemigo, ni se regocijaba de que le hallase el mal. Y dice con particular propiedad que el mal halla á los de quien habla; porque los que aborrecen y persiguen á los que siguen lo bueno, ordinariamente son gente poderosa en el mundo, soberbia de suyo y altiva, y apoyada de favor y riquezas, y por la misma causa gente, no solo arredrada, mas á lo que parece, abscondida de todo mal suceso y revés. Por donde cuando les viene algun desastre, es visto el mal

haber puesto diligencia en buscarles y hallarles entrada; que á los desamparados y flacos no los busca el mal, porque los tiene á la mano y como delante sus ojos, antes tropiezan en él ellos mismos y se le entran en casa. Prosigue:

30 «Ni di mi paladar á pecar, deseando con maldiciones su ánima,» ó como otra letra dice, «para pedir con maldiciones su ánima.» Y no solo, dice, no me alegró la caída del enemigo cuando venia, mas ni deseé que viniese, ni aun con las palabras que la ofensa envia fácilmente demostró tal deseo. «Dar su paladar á pecar,» es hablar mal contra el enemigo, y lo que luego declara, «desear con maldiciones su ánima,» esto es, maldecir su vida y buen estado. Mas dice:

31 «Si no dijeron varones de mi morada, ¿quién dará sus carnes dél para hartarnos?» En que hay dificultad por la nueva forma de hablar, diciendo «comer de sus carnes.» Porque unos lo declaran en significacion de amistad, como que sea amor, quererle tragar así entero (que es dura declaracion y fuera de lo que agora se trata), y otros la entienden en aborrecimiento y enojo, como se debe entender. Mas qué enojo sea este, y con quién y por qué causa, lo que en ello algunos dicen es desatino. El enojo, dicen, es de sus siervos de Job, y dicen en esto verdad; y Job, dicen, es con quien tienen enojo, ó porque los trabajaba mucho en servir á los huéspedes, ó porque les tenia la rienda y les castigaba sus vicios, y en esto dicen una cosa improbable. Lo uno, porque el gobierno justo y templado, cual sería el de un hombre tan bueno, nunca trae los siervos á un extremo de aborrecimiento tan grande; lo otro, porque cuando fuera, no viene á cuento decirlo, cuando trataba de su ánimo piadoso con todos y de la aficion que es verosímil le tendrían todos por ello. Que ¿qué propósito es, cuando dice que los ajenos le amaban, decir que los suyos le aborrecian, y que era encarecidamente odioso en su casa el que como á comun bienhechor deseaban bien las ajenas? O ¿qué loor ponía en un hombre tan pio el gobernarse con su familia de suerte que sus criados tuviesen sed de su sangre? Que, como es de remisos descuidarse en la disciplina doméstica, así es de imprudentes y poco avisados haberse de modo en ella que despierte en los suyos odio, que le busque la muerte. Pues decimos que los criados son los que aquí hablan, pero las carnes que comer desean no son las de Job, sino las de sus enemigos de Job, que viene como descendiendo de arriba. Porque decia agora que ni se vengó de sus enemigos, ni se gozó de sus malos sucesos, ni se los deseó, ni les echó maldiciones; y para encarecer y mostrar mas su bondad, pasa, y añade que ni la ira de sus criados con ellos, ni el parecer de los de su casa, que pedian venganza, ni sus iras, ni sus consejos, ni sus dichos, ni sus hechos, le desquiciaron de su propia clemencia. «Sino dijeron, dice, varones de mi morada: ¿quién dará sus carnes dél para hartarnos?» Esto es, si no es verdad que aunque los míos me persuadian á que le buscara á mi enemigo la muerte, y no lo acabaron conmigo; si ofendidos de su maldad, ellos mismos no le buscaban la sangre y bramaban por la venganza, á que yo estaba sordo; si no les embravecía la injuria que en mi áni-

mo mella no hacia; si no salian de término con coraje y enojo de lo que me tocaba á mí y no me enojaba ó turbaba. Y dice esto por dos razones: la una, para mostrar que sus enemigos eran tales y tan sangrientos, que aun sus criados les bebieran la sangre; y la otra, para significar su constancia, que ni las obras dellos ni el ánimo y coraje de los de su casa le movian á ira. «Para hartarnos,» dice (mas la primera letra tiene «no nos hartarém», que viene á ser todo uno mismo), que es engrandecer el deseo que de vengarse tenían, ó diciendo que deseaban hartarse de sus carnes comiéndolas, ó que, aunque las comiesen, no quedaria harto su enojo. Dice mas:

32 «Peregrino no quedó fuera, mi puerta abierta á viandante.» La virtud de la hospitalidad es muy loada en la Sagrada Escritura, como parece del libro de Tobías, capítulo 12, y con las demás tenia Job esta tambien, y con ella la que se sigue:

33 «Si encubrí como hombre pecados míos, y abscondí en mi seno mi maldad.» Diferencia hay entre no publicar y absconder; no publica el que no los pregona, abscondelos el que hace apariencias y demostraciones contrarias; esto casi siempre es hipocresía y engaño, lo otro lícito muchas veces; aquello se debe hacer cuando la justicia ó salud de la ánima á lo contrario no obliga; mas esto hacemos de ordinario los hombres porque lo traemos de herencia y como aprendido de lo que el primer hombre hizo en el paraíso, y porque somos vanos todos y deseosos de parecer, por la aficion de excelencia que tenemos secreta. Y así, Job no dice que no encubrió sus maldades, mas que no las encubrió como hombre, esto es, culpable y vanamente, haciendo del justo y vendiéndose con arrogancia por bueno, no siéndolo. Y en decir que «no las encubrió como hombre», no confiesa que las tuvo, antes da á entender que fué libre dellas, y que así no le fué necesario encubrirlas. De que le nació en el ánimo la confianza, que dice en lo que luego se sigue, que es:

34 «Si me asombré á gran muchedumbre y me espantó desprecio doméstico, sino antes callé ni salí de mi puerta.» Porque la buena consciencia es madre de la fortaleza. Y así Job, como libre de culpa, con cara descubierta y corazon esforzado dice de sí que ni temia de oponerse á la muchedumbre cuando la razon lo pedia, ni se espantaba de incurrir en el odio de sus ciudadanos, sino armado con la verdad y hollando sobre todo, callaba y pasaba; ó como otra letra dice, ni callaba vencido del miedo, ni se encogia ni se encerraba vilmente en sus puertas, sino hablaba y volvia con libertad por la justicia. Bien es verdad que otros declaran este verso por diferentes maneras, que referir no quiero, contentándome con esta, que dice mas con lo que trasladó san Jerónimo. Solo diré otro sentido que se me ofrece, y á que da lugar el original primero, que trasladar podemos así: «Cuando quebrantaba muchedumbre mucha y desprecio de familiares me puso temor, y callé y no salí de la puerta.» En que la palabra *cuando* se ha de repetir por cada parte del verso, como diciendo: *Cuando* quebrantaba, *cuando* el desprecio me puso temor, *cuando* callé y no salí de la puerta. Porque quiere decir que en todos estos ca-

«Y escriba libro el mismo que juzga;» porque así caerá lo que se escribiere de falsedad y sospecha, que son deseos que en la ánima justa y santa la buena conciencia cria y produce, porque la virtud no teme la luz, antes desea siempre venir á ella, porque es hija della y criada para resplandecer y ser vista. Pues hecho este exámen que Job desea por juez incorrupto, y preguntado Dios por las preguntas deste capítulo, y puestas por escrito sus respuestas, y hecho proceso, ¿qué, dice, hará Job de aquesta escritura? Qué?

36 «Traerlo he sobre mi hombro, y rodearélo á mi como guirnalda;» esto es, traerlo he en las manos y ponerlo he sobre mi cabeza: en las manos, para que todos lo puedan ver; sobre mi cabeza, porque será mi corona y mi honra y como la ejecutoria de mi hidalguía. Y como añade:

37 «Por todos mis pasos le pronunciaré y como á príncipe le ofreceré;» esto es, leyérale y publicárale á cada paso, no consintiera que le ignorase ninguno, á todos hiciera sabidores de lo que en sí contenía, porque todo fuera testimonio de mi inocencia y justicia. «Y ofreciérale, dice, como á príncipe.» Esto es, como el afligido ó el necesitado de que le hagan justicia ofrece sus memoriales al príncipe y desea y humildemente le suplica pase por ellos sus reales ojos, y los lea y entienda; así yo con el mismo ruego y deseo ofreciera este mi proceso á todos y á cada uno, suplicándoles encarecidamente que le revolviesen y leyesen. Tan seguro, dice, estoy de mi justicia y de que lo que se procesare en esta forma sería todo en mi favor y por mí. Y porque vió que le faltaba á este su interrogatorio una pregunta, y dejaba de abonarse en un oficio debido, añádelo al fin y concluye, y dice:

38 «Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos.» Llama tierra, por figura, los labradores della, como declara en esto que añade:

39 «Si comí su fruto sin dinero y alligé ánima de sus labradores.» En que comprehende la igualdad que el hombre justo guardar debe en el arrendar sus heredades y en el trato y cobranzas de sus renteros, que no ha de ser injusto en lo uno, subiendo los arrendamientos en demasia, ni cruel y riguroso en lo otro, ejecutándolos hasta lo vivo. Porque sin duda es mal grandísimo al pobre labrador, que con el su lor suyo y de su familia ha lacerado todo un año, volviendo y revolviendo la tierra, pasando malos dias y no descansando las noches, madrugando y ayunando, al calor y al hielo, en la cultura del campo, y lo que mas es, confiando de las aradas ese poco trigo en que estaba su sustento y su vida, el señor del suelo donde sembró, ocioso y descansado y durmiendo, al fin de su trabajo despojalle de todo el fruto dél, y comer el ocioso y vicioso tantos sudores ajenos y alegrarse él con lo que el miserable llora y suspira. Y así, dice otra letra: «Y hice suspirar ánima de sus patrones,» esto es, de los que benefician y labran el campo. No lo hacia Job, y certificanos que no lo hacia porque dice: Si jamás esto hice,

40 «Por trigo me nazcan abrojos, y por cebada espinas,» ó como otra letra dice, «yerba hedionda.» Que justo es que fructifique la tierra al revés de lo que se

le confía, al que maltrata y despoja á los que la labran, y que burle las esperanzas del dueño que burla y deja en vacío los sudores de sus labradores. Y como arriba en otro artículo dije, esto así es maldición, que es también afirmación y como pronóstico de lo que de ordinario sucede, que se les hacen estériles las tierras á los que tratan á quien las labró con rigor semejante, ó porque ordena Dios que la tierra misma venga á sus patrones, como aquí dice, ó porque las desamparan los labradores maltratados y quedan desarrendadas y sin labor, y así crecen en ellas las espinas y malas yerbas. Y con esto Job feneció sus razones.

CAPÍTULO XXXII.

ARGUMENTO.

Viendo que Job permanecía en defender su inocencia, llamaron los tres amigos, y el cuarto, llamado Eliú, toma la mano en hablar contra Job, admirándose de que los otros tres no hubiesen podido convencerle de pecador, y pídeles atención para que oigan los sábios discursos en que va á prorumpir.

1 Cesaron estos tres varones de responder á Job, porque él justo en ojos suyos.

2 Y encendió nariz Eliú, hijo de Barcel el Bucites, de la familia de Ram, en Job encendió nariz suya, por justificar él su alma ante Dios.

3 Y en tres amigos dél encendió su nariz, por cuanto no hallaron respuesta, y condenaron por malo á Job.

4 Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos mas que él en dias.

5 Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.

6 Y respondió Eliú, hijo de Barcel el Bucites, y dijo: Zaguero yo de dias, y vosotros ancianos; así me encogí, y temi de significar saber mio á vosotros.

7 Dias hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría.

8 Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y alieno de Omnipotente les da entendimiento.

9 No los prolongados son hechos sábios, y viejos entenderán fuero.

10 Por tanto hablaré, oídme á mí, significaré saber mio tambien.

11 Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras, hasta que escudriñastes razones.

12 Y del todo atendi por entenderos, y veis aquí, no á Job arguyente, no respondiente á palabras dél entre vosotros.

13 Y porque no digais: Hallado habemos sabiduría, Dios le alcanzó, y no hombre.

14 Y no ordenó contra mi razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.

15 Pasmaron, no respondieron, mas quitaron de sí respuesta.

16 Y esperé, porque no razonaron, y hechos estatuas, no respondieron mas.

17 Responderé yo tambien parte mia, platicaré ciencia mia tambien.

18 Llano estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.

19 Veis, mi vientre como vino no abierto, como odrés nuevos reventado.

20 Hablaré y descanso á mí, abriré labios míos y responderé.

21 No cierto atenderé á faces de varon, ni Dios á hombre nombraré.

22 Que no sé encubrir, que en breve me alzaré mi Facedor.

EXPLICACION.

1 «Y cesaron estos tres varones de responder á Job, porque él justo en ojos suyos.» Responder, como está dicho, en la lengua original en que este libro se escribió se toma por razonar ó hablar con otro; y así, dice que se cansaron ya estos amigos de razonar mas con Job, y lo dejaron. Y añade la causa dello, porque dice «y él justo en sus ojos»; esto es, porque se tenía por justo, ó porque era justo á su mismo juicio, y entiéndese esto al parecer dellos. Como si dijese: No quisieron mas disputar ó razonar sobre el propósito comenzado, porque les pareció que Job estaba tan persuadido de su inocencia, ó á su parecer, tan ciego en el amor y presunción de sí mismo, que no le quedaba vista para entender ninguna buena razon que en contrario se le hiciese, y la imaginación de su justicia, que tenía delante sus ojos, le hacia que no los tuviese para ver su desengaño. Porque, como de lo arriba dicho parece, toda su razon destos para convencer á Job de pecado era decirle que estaba azotado y castigado de Dios, lo cual era claro; y pareciale que no rendirse él á un argumento tan manifiesto nacia de estar muy ciego, y que la ceguedad era presumir gran bien de sí mismo, y que así, era negocio excusado razonar mas con él.

2 «Y encendió su nariz Eliú.» Así dicen en aquella lengua cuando uno se enoja, como en la nuestra decimos «que se hinchan las narices», cuando queremos hablar de la ira, porque la ira y el enojo dilata aquellas partes y las enciende, enviando por ellas mayor copia de espíritu. Mas ¿con quién se enojó y por qué se enojó tanto Eliú? Añade y dice: Contra Job encendió su nariz, porque justificaba su alma ante Dios. En el hebreo dice *meelohim*, que quiere decir mas que Dios ó en comparación de Dios; lo cual se dice, no porque Job lo hacia así en el hecho de la verdad, sino porque le pareció así á Eliú que lo hacia. Porque afirmar Job, como afirmaba, que no se debía á sus pecados el azote que padecía, pareciale á Eliú que era poner injusticia en Dios, que le castigaba y azotaba sin culpa, y que era, haciéndose á sí bueno, poner en Dios nota de injusto. Por donde, encendido en celo, conforme á lo que le dictaba su imaginación, enojóse contra Job, porque se hacia justo mas á sí que á Dios, segun lo que él entendia.

3 «Y contra los tres amigos.» Tambien dice que se enojó contra los tres amigos de Job, pero por causa diferente; y la causa fué, «porque no hallaron respuesta, y condenaron por malo á Job.» «Que no hallaron respuesta» dice, porque no tuvieron réplica á lo que Job alegaba por sí, y no obstante esto, le condenaban por malo; que es como decir que se enojó con ellos porque no le supieron convencer, y tuvieron ánimo para le condenar. Y con razon se enojó dellos por esto, porque es propio de gente á quien la pasión ciega faltarles los ojos y el discurso de razon para ver las razones que hay para condenar lo que huyen, y perseverar con todo eso en el juicio de condenallo, sin saber decir la causa por qué lo condenan; como testificando contra sí mismos que condenan porque desean condenar, y no porque hallan causa que lo merezca. Y si no habló has-

ta este punto Eliú, es por lo que en el texto se sigue :

4 «Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos mas que él en dias.»

5 «Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.» «Sostuvo, dice, en palabras,» esto es, aguardó sufridamente, callando á todo lo que decía Job, aunque le parecían no dignas de ser sufridas; mas sufrióas él, y calló hasta entonces, porque los otros tres habían tomado la mano de respondelle, y eran mayores en edad que Eliú, y parecióle cosa justa callar él cuando ellos hablaban, y como menor, guardarles este respeto. Que es respeto que deben á los ancianos los mozos, como se dice en el *Eclesiástico* (a), y como se prueba bien deste lugar. Mas, como ellos callaron, habló él, y lo que habló es lo que se sigue :

6 «Y respondió, esto es, habló Eliú, hijo de Barceel Bucites, y dijo : Zaguero yo de dias, y vosotros ancianos, y así me estremecí, y temí de significar mi saber á vosotros.» Comienza de la razon por qué había callado hasta allí y hablaba entonces, que es su modestia y el respeto que había tenido á los que eran mayores que él; con lo cual se hace así mas digno de ser oído, y como sin sentir se lanza en los sentidos de los oyentes, demostrando que ni había callado antes por no saber, ni hablaba agora por antojo, sino como forzado por la misma necesidad. Y lo que añade :

7 «Dije : Dias hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría.» Es confirmar lo que dijo, que había callado porque hablaban ellos, que eran mayores. Porque dice : Yo me persuadia que todo el buen hablar y el buen sentir era proprio de los hombres á quien, con los largos años, la experiencia tenía muy enseñados, y que así, adonde ellos metían la mano, los que éramos de menos dias podíamos descansar. *Dije*, esto es, porque decía yo y me persuadia. «Dias hablarán.» La palabra original en la forma en que está, no solo significa hablar, sino hablar con vehemencia y con estudio y diligencia, esto es, hablar acertada y discretamente. «Y años enseñarán sabiduría.» Adonde la palabra *años* se puede entender en dos maneras : ó sencillamente y sin figura ninguna, y querrá así decir que los años, esto es, el tiempo y la vida larga con la experiencia de las cosas que en su discurso acontecen, enseñan sabiduría, conviene á saber, á esos mismos que han vivido muchos años, que es decir que los que han vivido muchos años son sábios; ó en otra forma, la cual me parece mejor, en la palabra *años* hay figura, y diciendo *años* significa Eliú los que tienen muchos años, esto es, los ancianos y viejos. Y dice que estos «enseñan sabiduría», como diciendo que el enseñar la verdad y el ser maestros de las cosas sábias y ocultas era, segun que á él le había parecido, proprio de los hombres ancianos, y que, como ellos lo eran, confiado él que respondería el saber á los años, había callado esperando; mas desengañado con la experiencia presente, conoce que no anda siempre con la lengua edad el saber. Y así dice :

8 «Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y aliento del Omnipotente les da entendimiento;» lo cual

(a) Ecli., cap. 32, v. 15.

se declara por diferentes maneras. Unos dicen así : Verdaderamente el hombre de suyo es espíritu, esto es, es aire y viento, y si es algo, ó si tiene saber alguno, eso le viene de solo Dios. Por manera que Eliú, desengañándose de la opinion buena que tenía de los ancianos cuanto toca al saber, diga agora que conoce y entiende que el ser sábio uno es gracia de Dios que da él á quien le place y cuando le place; porque el hombre de suyo, ó sea de poca ó sea de mucha edad, no tiene ser sábio, sino ser aire y viento. Otros lo declaran por otra manera, diciendo que porque había dicho Eliú que segun su imaginacion, la que tenía antes de agora, eran sábios los viejos, diga agora, desengañado, que el espíritu es el que hace al hombre, y no la grandeza de la edad, y que en el tener aliento y brio de ingenio está el saber, y no en el ser viejo y anciano; que es decir que la sabiduría nace de la ánima (que llama espíritu), por quien no pasan los años ni se envejece, y no de la vejez y anciania del cuerpo. Y porque habló de la ánima, para que entendamos que habla de ella cuando dice «aliento ó espíritu», añade para mayor claridad, «y aliento de Omnipotente les da entendimiento.» Como si dijese : El espíritu, y no la edad, es el que da ser al hombre; digo, el espíritu, que es aliento del Omnipotente; conviene á saber, el ánima que le vivifica y informa. La cual llama aliento del Omnipotente porque se la inspiró Dios, como si dijésemos á manera de soplo, como Moises lo dijo en el *Génesis* (b): «Fabricó Dios al hombre del lodo de la tierra, y inspiró en su cara respiracion de vida, y quedó con ánima de vida.» Lo que á mí me parece, atenta la propiedad de la lengua original y su estilo comun de hablar, es que en este verso hay una secreta comparacion, hecha de la primera parte dél á lo que la segunda contiene, en la cual, afirmando la certidumbre de una cosa notoriamente sabida, se afirma y notifica la verdad de otra cosa abscondida. Como diciendo, cuan cierto es esto, tan cierto es aquello; como el hombre vive y es hombre por el espíritu, así es sábio, no por la edad, sino por el soplo y aliento divino; y como en nuestra lengua comun solemos decir, «esta es luz y Dios es verdad,» en lo cual ninguna otra cosa decimos, sino que ser Dios verdad es tan notorio, cuanto es manifesto ser luz aquesta que vemos. Y de la misma manera Eliú en este lugar, afirmando que es gracia de Dios, y no fruto de los luengos dias, la sabiduría, dice que verdaderamente espíritu ese el hombre, como diciendo : Cuan to es verdad que el hombre vive respirando, tanto lo es ser sábio porque Dios se lo da, y que el aliento natural le da vida, y el resuello de Dios y su secreta inspiracion sabiduría. Y así, insistiendo en esto mismo y declarándose mas, añade y dice :

9 «No los prolongados son hechos sábios, y viejos entenderán fuero.» Hase de repetir el *no* del principio en la segunda parte del verso, y decir «ni los viejos entenderán fuero». Do decimos *prolongados*, la palabra original, segun su sonido, quiere decir *muchos*; y en aquella lengua los grandes y los que profesan el saber, y las personas públicas y principales se llaman con aquella palabra; porque en representacion cada uno

(b) Gen., cap. 2, v. 7.

de estos es muchos, y ni mas ni menos lo han de ser en substancia y valor si responden á lo que representan. Mas porque acontece que lo que estos títulos y personas encubren es muy otro y mucho menos de lo que prometen, por eso, repitiendo lo mismo que había dicho por diferentes palabras, dice Eliú que no es destos la sabiduría; esto es, que no por ser un gran personaje uno, se ha de entender que tiene, ni el pecho mas sábio, ni mas discreta la lengua, ni que acertará mas con la verdad en lo dudoso cuando altercare con otros. Porque en resolucion, el buen seso y buen saber, como no nace de los años, así tampoco viene de los oficios preeminentes.

10 «Por tanto hablaré, oidme á mí, significaré saber mio tambien.» Pues, dice, no andan siempre juntos el saber y los años, y el seso y los grandes oficios; yo agora, aunque en edad y en dignidad soy menor, podré tambien decir mi razon, y vosotros estaréis obligados á oirme atentamente cuanto dijere. Y decir esto es descubrir el fin adonde ordenaba todo lo dicho, que es desculpar su atrevimiento, y quitar de sí la opinion de arrogante en que parecia incurrir, así por querer hablar delante de hombres tan principales y ancianos, siendo él en ambas cosas menor, como por querer razonar en aquello mismo de que los otros habían tan luengamente hablado. Y dice :

11 «Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras hasta que escudriñastes razones.» En lo cual dice dos cosas : una, que le sufran y oigan, pues él los ha oído y sufrido, que es hacerse mas atencion, obligándolos á ella por ley de toda cortesía y justicia; otra, que no le tengan por desmesurado, como á hombre que habla antes de tiempo, ó como quien corta la razon de los otros y les quita de la boca la palabra. Porque dice «que los sostuve», esto es, que los ha esperado con paciencia, escuchando hasta que dijeron todo cuanto con la agudeza de su ingenio pudieron escudriñar. Y porque le pudieran decir todavia que, pues confesaba de sus compañeros, que habían dicho mucho y con mucho cuidado, no se excusaba de atrevido en querer él sobre lo dicho añadir mas, dice y añade :

12 «Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí, no á Job arguyente, no respondiente á palabras dél entre vosotros.» Como si dijese : Y si hablo agora, habiendo hablado y razonado tanto vosotros, es porque cuanto habeis dicho no ha sido á propósito. Y dice : «Y del todo atendí por entenderos;» porque no pensase alguno que por no haber estado atento él á las razones de sus compañeros le parecían impertinentes. Porque él, segun dice, no solamente los oyó cuanto quisieron decir, mas mientras decían puso atencion y cuidado, y como si dijésemos así, aguzó todo su entendimiento y ingenio para penetrar lo que decían, y con todo ello vió lo que ha dicho. Por manera que á dos cosas que calladamente le eran opuestas, y que si no respondiera á ellas, ni las quitara de la secreta imaginacion del oyente, pudieran enajenársele, teniéndole en opinion de atrevido, una, que osaba hablar delante de sus mayores, otra, que hablaba sobre negocio ya suficientemente hablado, á la primera respondió con todo lo que arriba se dijo, con que probó que el saber no siempre

responde á los años, y á la postrera responde agora con esto, en que muestra que, dado que sus compañeros hablaron mucho, nunca habían hablado de manera que ni él quedase excusado, ni cualquiera otro que quisiese entrar de nuevo en razones con Job. Y lo que dice «no arguyente á Job», es tanto como si dijese, y ninguno de vosotros le convenció ni trató como él merecia. Porque la palabra original así suena *argüür*, que significa convencer arguyendo; y no convencer solamente, sino reprehender convenciendo y castigar agriamente con las palabras; por manera que significa altercacion de razones, con quien se mezcla convencimiento y castigo. Síguese :

13 «Y porque no digais : Hallado habemos sabiduría, Dios le alanzó, y no hombre.» Decía de sus compañeros que no supieron convencer con razones á Job; dice agora lo que ellos pudieran á esto responder por sí y deshacerlo luego. Que pudieran decir : No nos faltó saber; y si no habemos llevado adelante la disputa con Job, no ha sido la causa faltarnos razones, «que hallado habemos sabiduría;» esto es, que muy bien se nos alcanza lo que acerca deste artículo que tratamos se pudiera decir; mas la causa por qué le dejamos así es, no porque nosotros no tenemos palabras, sino porque vemos claramente que él no es capaz dellas como hombre á quien Dios ha dejado, y por el mismo caso está obstinado y endurecido y del todo ciego en su error. O de otra manera, decir «hallado habemos sabiduría», es como si respondiéndole á Eliú, que los reprehendia porque no disputaban con Job, le dijese : Antes eso mismo que condenas y dices que nace en nosotros de poco saber, lo tenemos por aviso y por buen seso nosotros; porque, ¿de qué sirve poner nuestro seso con el de un hombre tonto como este y perdido? Ni ¿qué fruto se espera de tratar de razones con quien la ira de Dios tiene como entontecido, sin seso y sin razon? Hale desechado Dios, dicen, y alanzado de sí, y ¿no le dejarán como cosa perdida los hombres? O sea lo tercero, y lo que á mi juicio parece mejor, que en decir «hallado habemos sabiduría», deliendan las razones con que disputaron con Job, afirmando que fueron sábias y eficaces, y no inútiles, como Eliú les decía. Así que, «hallado habemos sabiduría», esto es, antes lo que dijimos fué sábio, y el argumento de que usamos eficaz para convencelle á Job de pecador; porque «le desechó Dios, y no hombre», quieren decir, porque el argumento que hicimos es este : Dios le desechó, castigándole y azotándole como vemos, y Dios, que no puede errar en lo que hace, como los hombres; luego él merece ser por sus pecados así castigado. Mas deshace Eliú esta disculpa, y muestra que es mas disimulacion de su ignorancia que respuesta verdadera, diciendo :

14 «Y no ordenó contra mí razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.» Como si mas claro dijese : Y porque no digais que sois sábios, y que no es mucho que dejéis de altercar con quien Dios tiene tan desechado; aunque es verdad que Job nunca ha hablado conmigo ni enderezado sus razones, yo disputaré agora con él, y por diferente camino de lo que habeis hecho y dicho vosotros, convenceré sus razones con debida respuesta.

15 «Pasmaron, no respondieron mas, quitaron de sí respuesta.»

16 «Y esperé porque no razonaron, y hechos estatuas, no respondieron mas.»

17 «Responderé yo tambien parte mia, platicaré ciencia mia tambien yo.» Resume repitiendo, para concluir su razon, lo que ya antes ha dicho, como si dijese en esta manera: Así que, pues estos mis compañeros han quedado como pasmados, callando y cerradas sus bocas, les han faltado palabras con que responder, y pues habiéndolos esperado gran rato, hechos estatuas, no hablan, quiero yo, pues me dan lugar, hablar mi razon y hacer prueba de lo que acerca desto alcanzo y entiendo.

18 «Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.» Es otra causa por donde Eliú no puede callar, porque dice que las razones que se le ofrecen son tantas, que le revientan el pecho. *Espíritu* llama el coraje en que se había encendido con la falta de sus amigos en esta disputa; y llama tambien *espíritu* al deseo que le ardia en el pecho por declarar lo que en ella sentia; y este dice que le hacia «ondear el vientre»; que es como por una semejanza declarar lo que hace en el ánimo la fuerza deste coraje y deseo. Porque, así como el aire en mucha cantidad encerrado en el vientre le hincha todo y le mueve, meneando con ruido de una parte á otra todos los intestinos que se encierran en él, así este deseo mueve el ánimo y le desasosiega, y como le revienta en el pecho. O digamos que en decir «y espíritu hace ondear vientre mio», significa y demuestra el continuo movimiento del pecho, con que está cogiendo aprieta y volviendo el aliento, y como decimos en español *anhelando* el que tiene gran deseo de en alguna apretada ocasion descubrir y publicar algun gran concepto que siente. Así que, como dijo «lleno estoy de razones», y como de estar lleno de las se seguía haber en él gran deseo de publicallas, dijo luego lo que deste deseo por natural orden se sigue, que es aquel *anhelar* por decillo; lo cual llama por elegante manera «ondear el vientre con el espíritu». Y para mayor significacion de aquesto mismo añade, diciendo:

19 «Veis mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.» En que, por semejanza de lo que al vino nuevo ó al mosto acontece, declara lo que él sentia en sí mismo, diciendo: Como el mosto cuando cuece, si no le dan por donde respire quiebra las vasijas donde se cuece, y aunque le pongan en odres nuevos los rompe y revienta, así le acontecia á él con las razones que le ardian en el pecho, que casi se le rompian si no les daba por la lengua salida. «Mi vientre», dice, esto es, mi pecho ó mi alma; porque en la lengua en que este libro se escribió al principio, esta palabra *vientre* por metáfora significa el entendimiento y el ánimo. Como en el salmo (a): «Y tu ley en medio de mi vientre», esto es, de mi corazon y entendimiento, y en otros muchos lugares. Pues dice que su vientre, esto es, su entendimiento, preñado con las razones que se le ofrecian para decir, está como el «vino no abierto»; quiere decir, no como el vino, sino por fi-

(a) Ps. 39, v. 9; ps. 24, v. 30 y 43; Prov., 20; Isai., 46.

gura, significando por lo contenido aquello do se contiene, como el vaso que está lleno de vino y no tiene respiradero, y por eso dice «no abierto, y como odres nuevos reventado»; quiere decir, y como vino que hierve, que aunque esté en odres nuevos los revienta. O por mejor decir, de las dos partes deste verso, que cada una dellas parece estar falta y dicha á la vizcaína, juntándolas y poniendo en lo que falta á cada una lo que hay en la otra, y destrocando las palabras y dándoles su propio lugar, se hace una razon entera y cabal. Porque se ha de advertir que es gentileza propia de aquella lengua trocar así las palabras, y suplir de la primera parte del verso lo que falta á la segunda, y de la segunda lo que en la primera faltó, como parece en este lugar. Porque cuando dice «como vino no abierto», dejó de nombrar el vaso donde está el vino encerrado; y cuando añade «como odres nuevos reventado», no dijo el vino que contienen los odres; y así, emprestándose entre sí ambas partes lo que á cada una le falta, dicen ambas enteramente una sola cosa, y es, que su vientre está como odre nuevo lleno de mosto no abierto y reventado; esto es, que revienta por no estar abierto ni tener por do respirar. Y añade:

20 «Hablaré y descanso á mí, abriré labios míos y responderé.» Porque reventaba por hablar, como vaso de mosto lleno, por eso dice que hablaba para descansar; que es otra tercera razon por donde nos persuade que si habla, habla porque la razon y necesidad á ello le fuerza. Y en lo que se sigue demuestra cómo se ha de haber en la plática, porque dice:

21 «No cierto atenderé á faces de varon, ni Dios á hombre nombraré.» Que es decir que en lo que dijere no tendrá respeto á la persona de Job, ni por lisonjearle á él, ó por condescender con su juicio, ni disimulará lo que siente, ni por aplacer al hombre hará falta á Dios. Esta es la sentencia; mas en las palabras hay alguna oscuridad. «Atenderé á faces.» La palabra original, por la cual pusimos *atenderé*, propriamente suena levantar en alto; «y levantar faces de otro» dicen los hebreos por lo que nosotros decimos «tener respeto á la persona», y complacella y hablar á su gusto. Porque, así como cuando entristecemos ó maltratamos con palabras á alguno, al entristecido y maltratado se le caen las faces al suelo, y en una cierta manera parece que le derrocamos el rostro, así cuando, al revés, le alegramos con lisonja ó con honra, el rostro, con la copia de la sangre y espíritus que con la alegría le vienen del corazon, se le endereza y levanta en alto. Y así, teniendo atencion á esta obra de naturaleza, el honrar á uno alegrándole y respetándole llamaron «levantalle las faces» la gente que he dicho. Mas lo que dice, «ni Dios á hombre nombraré», tiene alguna mayor dificultad. Porque lo que decimos *Dios*, en el texto original está de manera que con mudar un punto podemos decir *Dios*, como yo puse y puso san Jerónimo, ó si no le mudamos, habemos de traducir así, «ni al hombre nombraré.» Y ni mas ni menos, lo que en el texto original responde á la palabra *nombraré* quiere decir encubrir ó nombrar con nombre encubierto y nuevo, y lo que decimos mudar el nombre. Y tiene aquí buen sentido en entrambas maneras; por-

que si decimos *nombraré* quiere decir que, por condescender con el gusto de Job y lisonjearle, no le pondrá nombre de Dios, esto es, no le justificará como á Dios ni le igualará con él, como guardando el sentido, trasladó san Jerónimo. Y si decimos *encubriré*, quiere significar, ó que no disimulará la verdad y justicia de Dios por respeto del hombre, ó que no encubrirá las flaquezas y faltas del hombre, atribuyéndole lisonjeramente las propiedades de justicia y de inocencia de Dios. Y en la misma forma, si no leemos esta palabra *Dios* en esta sentencia, sino decimos limpiamente, como en el original agora se halla, «ni al hombre nombraré», quiere decir que no le nombrará con nombre nuevo y no suyo, como hacen los lisonjeros; y todo viene á pelo en el propósito presente.

22 «Que no sé encubrir que en breve me alzaré mi Facedor.» *Encubrir* es la misma palabra que en el verso antes traducimos *nombrar*, y puede en esta significacion, en este lugar, hacer diversos sentidos. O que diga «que no sabe encubrir», esto es, su encubrir dél, que es, cuándo se encubrirá él, faltando á esta luz y muriendo (y este sentido siguió san Jerónimo, y dijo «porque no sé cuánto permaneceré»), y segun él, dice Eliú que no encubria con lisonja la justicia y verdad, porque no sabe cuánto vivirá y cuándo le llamará Dios á juicio, que el temor deste dia, en los que consideran bien, es gran freno para todos los vicios; ó que diga de otra manera, «que no sabe encubrir», queriendo decir que no sabe ni tiene condicion ni ingenio para disimular la verdad, ni para dorar con palabras lo que merece ser afeado, y que le viene esto porque conoce cuán en breve le «alzará Dios», esto es, cuán en breve le llevará desta vida, y le pedirá cuenta della con riguroso juicio.

CAPITULO XXXIII.

ARGUMENTO.

Pide Eliú atencion á Job, reprehendiéndole ásperamente de que, por justificarse él, hubiese dicho que Dios le afligia sin causa; expone los tres medios de que ordinariamente se vale la Bondad divina para despertar á los pecadores dormidos en la culpa, de los cuales uno es llenarlos de dolores, tedios y miserias para que abran los ojos y se conviertan.

1 Empero oye, Job, mis razones, y todas mis palabras pon en tu oido.

2 Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.

3 Derecheza de mi corazon palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.

4 Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.

5 Si puedes responderme, ordena, afirmate ante mí.

6 Vesme aquí, segun tu boca, de Dios y de lodo cortado tambien yo.

7 Ves, asombro mio no te asombrará, y palmo mio sobre tí no será pesado.

8 Dijiste (pues en mis orejas, y voz de palabras oyera yo).

9 Puro yo y sin rebelion, limpio yo, y no malicia en mí.

10 Y ves, achaques contra mí hallará, reputarame por enemigo á él.

11 Pondrá en cepo piés míos, y guardará todos mis senderos.

12 Ves, esta no fuiste justo; responderéte yo á ti que muy mucho mas Dios que el hombre.

13 Porque contra él barajaste, que no todas sus palabras hablará.

14 Que en una hablará Dios, y en dos no mirará á ella.

15 En el sueño de vision de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre el lecho.

16 Entonces torcerá oreja de hombre, y castiguerio dellos sellará.

17 De hacer apartar al hombre de su obra, y cubijar altivez de varon.

18 Estorbará ánima suya de la fuesa, y vida suya de pasar á cuchillo.

19 Y reprehenderá con dolores en su lecho, y baraja á huesos dél dará.

20 Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.

21 Menguaráse carne suya á vision, saldrán afuera huesos suyos no vistos.

22 Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.

23 Si fuere á él ángel declarante, uno de mil, para enseñar al hombre su derecheza.

24 Y será apiadado él, y dirá: Librale del descender á la huesa, que halle aplacamiento.

25 Enmollecí carne suya mas que niñez, tornó á dias de su juventud.

26 Rogará mucho al Señor y serále amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.

27 Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé y derecheza pervertí, y no igualdad á mí.

28 Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.

29 Ves, todo esto hace Dios veces tres con varon.

30 Para reducir su alma á luz, á luz de vivientes.

31 Advierte, Job, óyeme á mí; enmudece, y yo hablaré.

32 Si hay razones, repícame; habla, que me complacé tu justicia.

33 Tú oye á mí y calla, y enseñaréte sabiduria.

EXPLICACION.

1 «Por tanto oye, Job, mis razones.» Pídele que le esté así atento, que no le pierda palabra, encareciendo con esto lo que le quiere decir, como cosa en que todo lo que se dijere es necesario e importante, y que si no lo oye dél, por ventura no se lo dirá tan bien ninguno otro. Y así añade:

2 «Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.» Como diciendo que lo que dice es suyo y nacido en su boca, y no tomado de boca ajena ni cual es la doctrina que se puede hallar donde quiera. O es un rodeo elegante para decir que quiere hablar, diciendo y como pintando la figura como se habla, que es abriendo la boca y meneando la lengua dentro della, y formando las palabras con su movimiento y con el aire que se despidе por la garganta. Así que, pues abre la boca y menea la lengua, hablará, y hablará con su boca y en su lengua, esto es, lo que él sabe y conoce, y lo que él concibe en su corazon, como luego lo dice.

3 «Derecheza de mi corazon palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.» En lo cual dice dos cosas: una, que dirá lo que siente, y que concertará con el pecho la lengua; otra, que lo que siente es lo justo y lo bueno y la misma verdad; con las cuales dos cosas se hace mayor atencion y obliga mas á que le crean y oigan; porque en ellas solamente se encierra